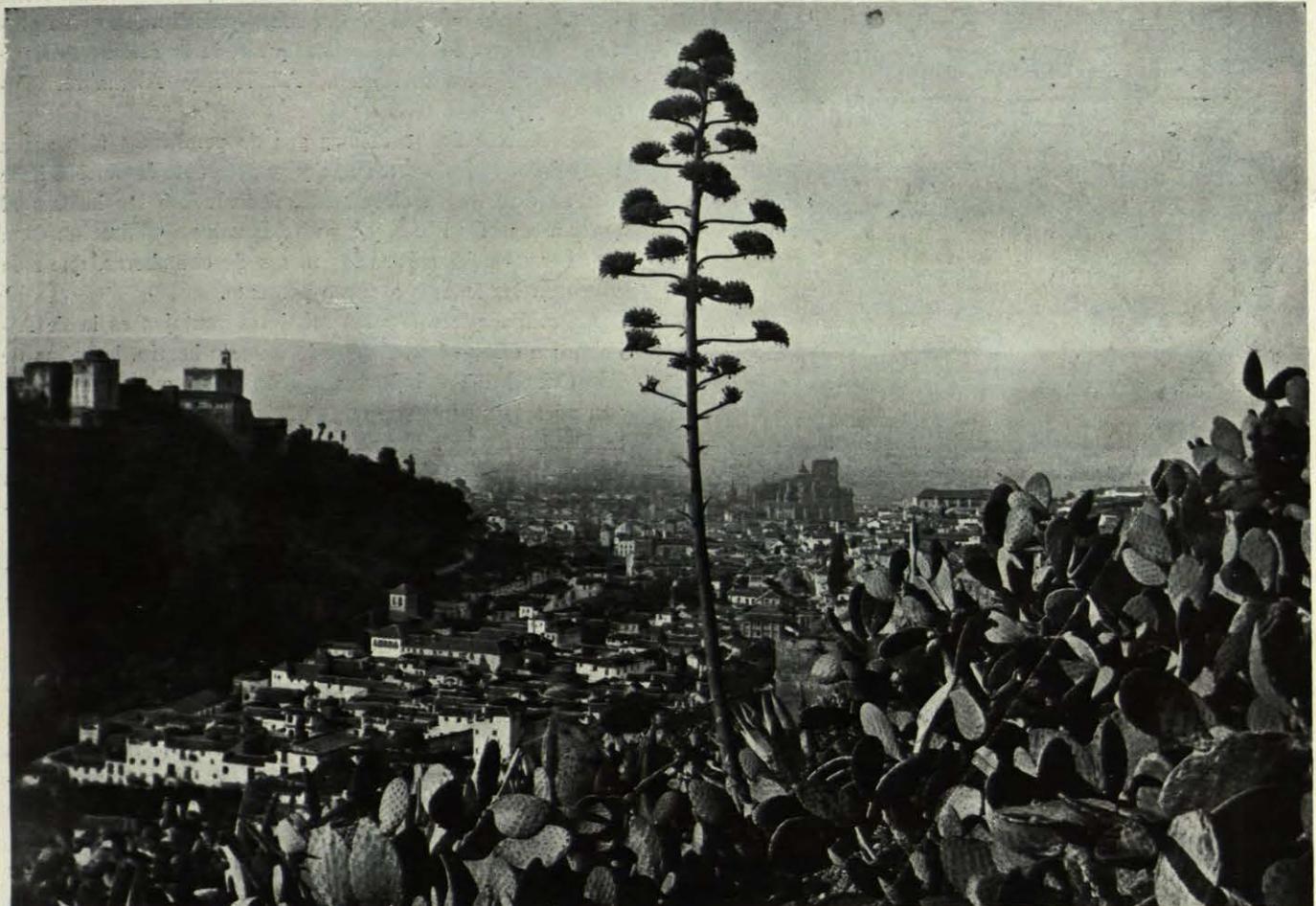


Sumario: Estudio sobre el Albaicín (Granada), por Francisco Prieto-Moreno y Pedro Bidagor.—Concurso de jardines para las Antiguas Caballerizas en Madrid.—Interiores, arq. Marcel Brener.—Casa del Sr. Bergua en Zaragoza, por R. Bergamín.—Libros.—Revistas.



ESTUDIO SOBRE EL ALBAICÍN (GRANADA)

por FRANCISCO PRIETO-MORENO Y PEDRO BIDAGOR

Albaicín es conocido como antiguo barrio árabe de Granada, que actualmente comparte con la Alhambra la curiosidad de los turistas y el interés de los entendidos.

Movidos por su atracción y el deseo de investigar su personalidad y la relación que haya entre ella y su accidentada historia, hemos llevado a cabo un estudio, del que ofrecemos aquí aspectos generales, que completaremos en otro próximo artículo.

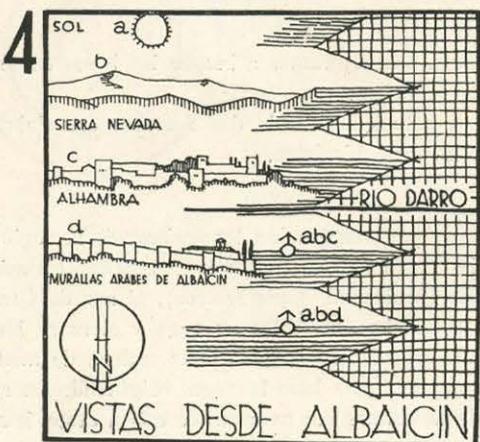
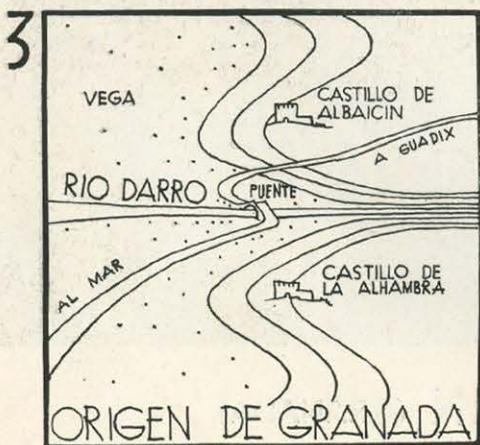
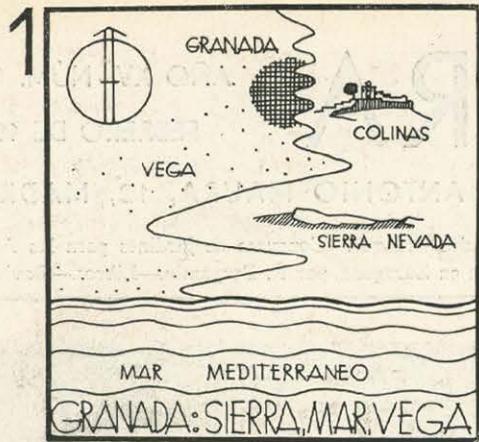
La vista de conjunto desde la Alhambra y el Generalife, el laberinto de calles misteriosas a la luz de la luna, el panorama de la plaza de San Nicolás y las cuevas de gitanos son los aspectos de Albaicín que se muestran al turista.

Todo parece pura poesía; vamos a buscar las bases de urbanismo en que se apoya.

La estructura actual deriva de dos factores esenciales: el terreno y el proceso histórico.

EL TERRENO

Fundamento de la configuración topográfica de la región granadina es la Sierra Nevada, que eleva sus picos, los más altos de España (Mulhacen, 3.481 metros), al sur de Granada, formando una barrera entre su vega y el mar. Del lado oriental de Sierra Nevada parte una cadena de montañas que cierran por este lado la vega, originando en su límite una serie de colinas que avanzan de este a oeste, has-



ta morir en la llanura (Esquema 1.) Paralelamente a ellas corren ríos, cuyas aguas van a verter al Guadalquivir.

Granada se asienta al pie de varias de estas colinas y a orillas del río Genil y del río Darro, que, dentro de sus recintos, unen sus cauces. Las colinas a los lados del río Darro son la cuna de la ciudad: a su izquierda se eleva la Alhambra, a su derecha el Albaicín. (Esquema 2.)

En los años de luchas feudales que siguieron a la invasión árabe se construyeron castillos en todas estas colinas, estableciéndose la población en el llano, al pie de Sierra Elvira. Cuando al fundarse el primer reino granadino se quiso protección contra los continuos saqueos, la capital se trasladó alrededor de los castillos de Albaicín y Alhambra. (Esquema 3.)

Las laderas de las colinas son de pendientes más suave a mediodía que al norte; esto y su diferente insolación hace que se diferencien claramente, dedicándose las laderas al norte a espacios libres, y las meridionales a edificación. Dan carácter además a éstas las masas de chumberas, que sólo viven en las laderas a sur o poniente.

La colina que refleja las máximas ventajas es la de Albaicín; a ella se une, formando un solo barrio, la colina de San Cristóbal. Las laderas meridionales de estas colinas tienen además un nuevo importantísimo atractivo: el horizonte. Desde Albaicín, hacia el sur, se ofrece con toda su grandeza, en primer término, la Alhambra; al fondo, la Sierra Nevada; desde San Cristóbal es primer término muy pintoresco el de las murallas antiguas árabes. (Esquema 4.)

La adaptación de la población al terreno se acusa especialmente en las líneas de tráfico y en las líneas de murallas.

Líneas de tráfico.—La línea fundamental de tráfico se tendió al fondo de la vaguada, entre las dos colinas, rodeando el Albaicín y desembocando al Darro, aprovechando otra pequeña vaguada. Su pendiente es fuerte, y los árabes la llamaron Alacaba, que significa cuesta. Los puntos finales de esta vía se enlazan por la carretera del Darro y la calle de Elvira, que en el llano se ciñen a la colina.

Hoy la vía más concurrida del Albaicín es la cuesta de San Gregorio, que une al barrio alto con la ciudad; es la calle comercial, y a su alrededor se agrupan núcleos importantes de edificación; viene a ser la gran vía de Albaicín, una gran vía cuyo ancho oscila entre dos y seis metros, y con escalones, que sube en pendiente sensiblemente uniforme hasta la parte alta de San Nicolás y sigue hasta la plaza Larga, centro comercial del barrio alto. Calles horizontales adaptándose a las curvas de nivel y calles escalonadas completan la red viaria.

Murallas.—El primitivo recinto amurallado de Albaicín rodeaba la parte alta solamente. El segundo recinto encerraba además toda la ladera meridional, corriendo por el alto de los barrancos y bajando al llano por las crestas para dominar el mayor campo visual posible. El tercer recinto envolvió la colina de San Cristóbal, y subió hasta el punto más alto de los cercanos: el de la actual ermita de San Miguel el Alto, antigüamente Torre del Aceituno.

En el barrio alto esta torre influenció el trazado de las calles, que se establece radialmente buscándola como fondo.



Puntos culminantes.—Los puntos más sobresalientes de Albaicín por su altura fueron acusados por las torres de las mezquitas, cuya nota se ha conservado al edificar sobre éstas las nuevas iglesias. Notables en este aspecto son: San Nicolás, San Cristóbal y San Miguel.

Casas y jardines se adaptan al terreno en escalonados y aterrazados sucesivos, que dan lugar a tipos muy característicos. Hacemos notar, sin embargo, que los aterrazados se refieren solamente a los jardines, pues no se usan en absoluto como cubierta de los edificios: estas cubiertas son siempre de teja árabe.

PROCESO HISTÓRICO

Para hacerse cargo del proceso histórico seguido por Albaicín damos a continuación una tabla cronológica con los sucesos más importantes relacionados con cambios en su estructura:

711-1013 Invasión árabe.

Granada depende de Córdoba.

Epoca de luchas feudales.

En el siglo VIII, reinando Abderramán I, se construyen las murallas de la Alcazaba (primer recinto).

En 889, Sawar-ben-Handun reconstruye la fortificación de la Alhambra.

1013-1090 Dinastía Zirita.

Zawí-ben-Ziri, fundador de la dinastía, traslada la corte de Elvira a Granada por razones de defensa.

De esta época es la mayor parte del Albaicín primitivo.

Las obras más importantes son:

La Alcazaba.

El segundo recinto.

El palacio real (casa del Gallo).

El puente del Cadi.

La plaza de San Miguel.

Baños y acequias.

Es época de gran influencia judía.

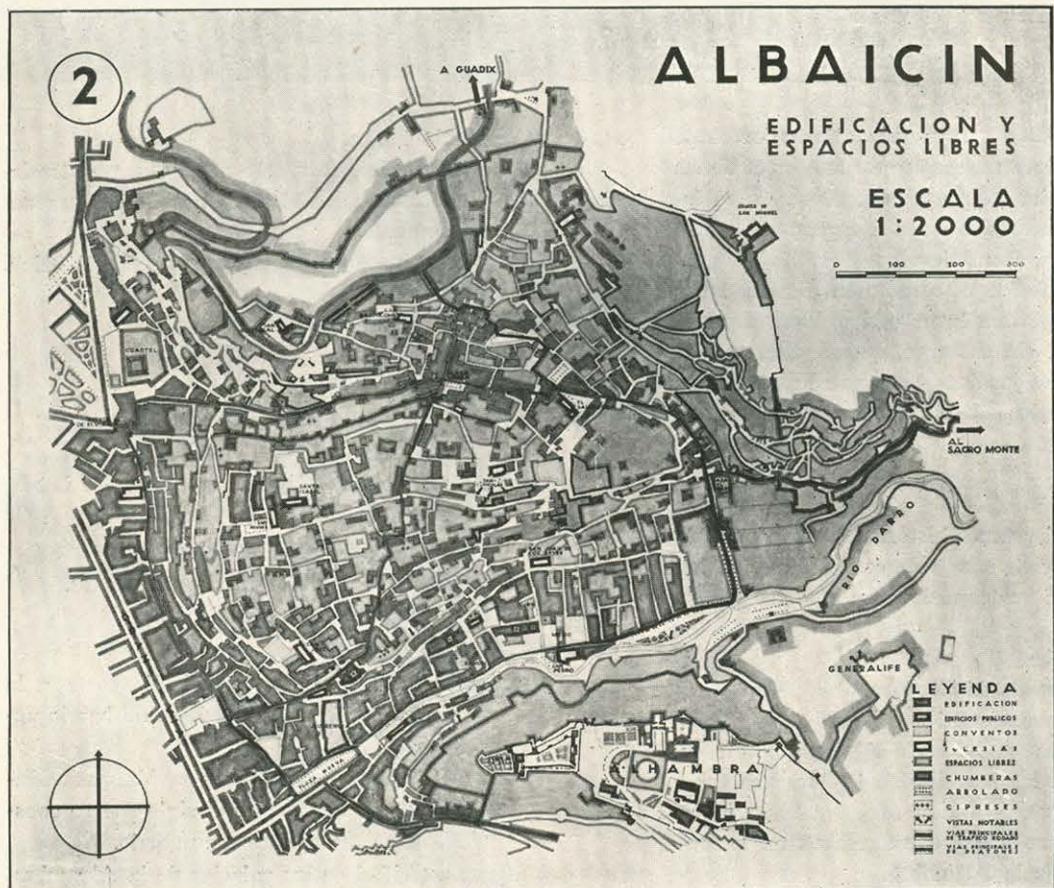
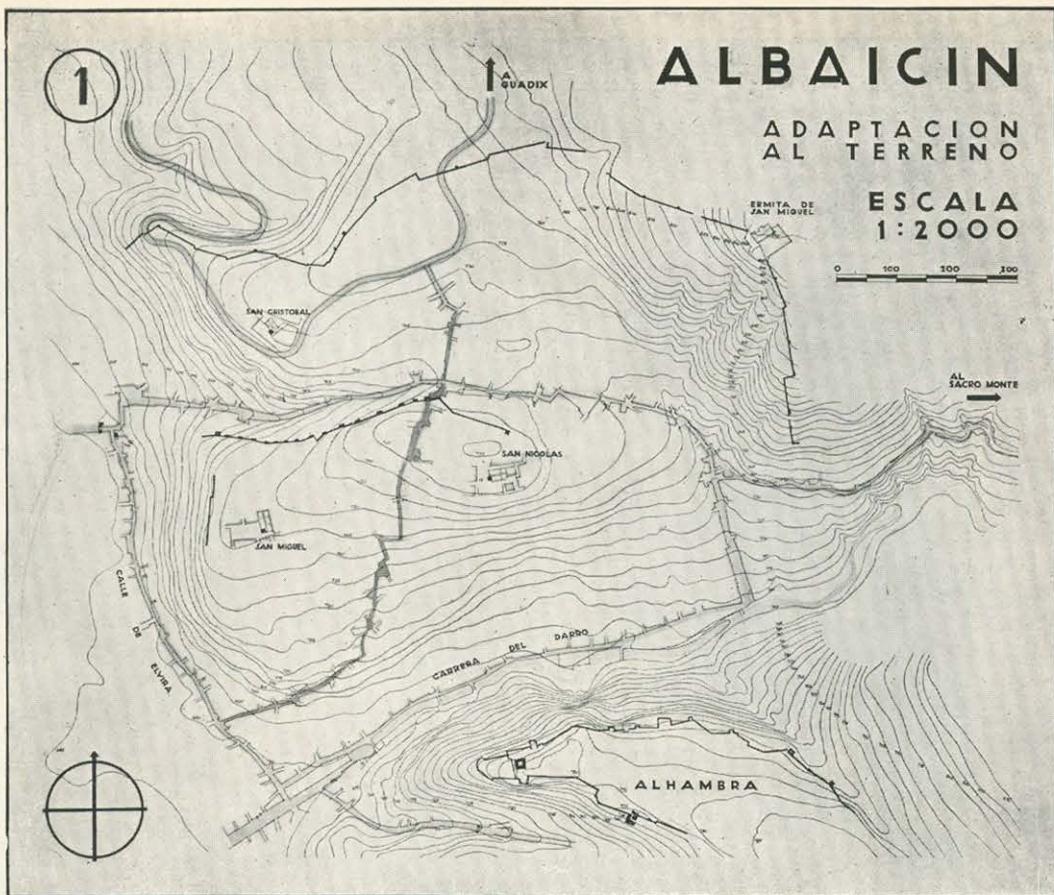
1086-1232 Dominación de almoravides y almohades.
Años de alborotos y calamidades.

1238-1492 Dinastía nasrita.

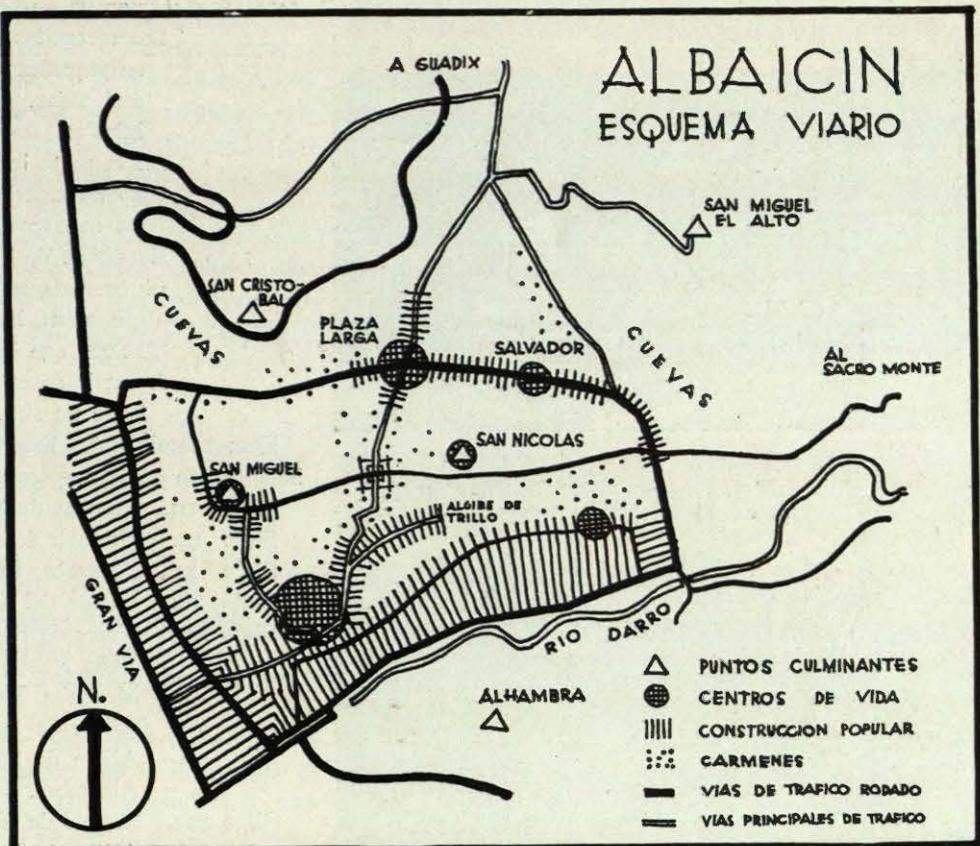
Mohamed I, Alahmar, traslada la corte a la Alhambra, y Albaicín queda como barrio popular.

En esta época se construyen la Mezquita Mayor, baños y aljibes; en el siglo XIV se construye el tercer recinto amurallado.

Gran actividad en los palacios de la Alhambra.



ALBAICIN ESQUEMA VIARIO



ALBAICIN ESQUEMA EN LA EPOCA ARABE.



1492-1570 Conquista de Granada por los Reyes Católicos.
Las mezquitas se convierten en iglesias y, por su pequeñez y mala construcción, se derriban casi todas, elevando sobre ellas las nuevas iglesias.

En la parte baja de Albaicín se establecen los nobles castellanos, y en Albaicín alto viven los moriscos.

1570 Expulsión de los moriscos.

El barrio queda casi despoblado; en el siglo XVIII habitan en él 1.100 vecinos, de 10.000 que habitaban en la época árabe.

A partir de esta fecha, la vida de Albaicín es la de un simple barrio de Granada.

Damos también una lista de los edificios más notables que han llegado hasta nosotros:

Siglo VIII. Muralla de la Alcazaba.

Siglo IX. Murallas de la Alhambra y Torres Bermejas.

Siglo XI. Alcazaba, Bañuelo.

Siglo XII. Puente del Genil.

Siglo XIII. Torre de San Juan de los Reyes.

Baño.

Mezquita Mayor.

Aljibe de San Cristóbal.

Aljibe de San Miguel.

Alhambra.

Siglo XIV. Recinto de Albaicín.

Aljibe de Trillo.

Palacios y aljibes.

Alhambra.

Siglo XV. Palacio Daralhorra.

Casas moriscas.

Casa del Chapiz.

Siglo XVI. Iglesia de San Cristóbal.

San Nicolás.

San José.

Santa Isabel.

San Juan de los Reyes.

San Luis.

San Gregorio.

San Miguel.

Salvador.

San Pedro.

Siglo XVII. Sacromonte.

Siglo XIX. Ermita de San Miguel.

Del estado de Albaicín en los siglos árabes nos da alguna idea la descripción de Münzer, que transcribimos:

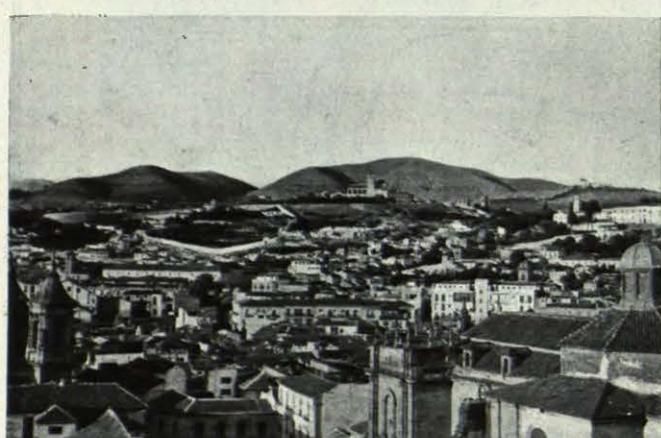
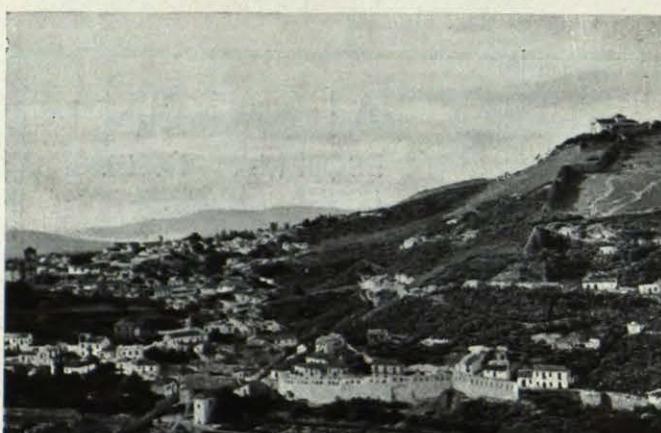
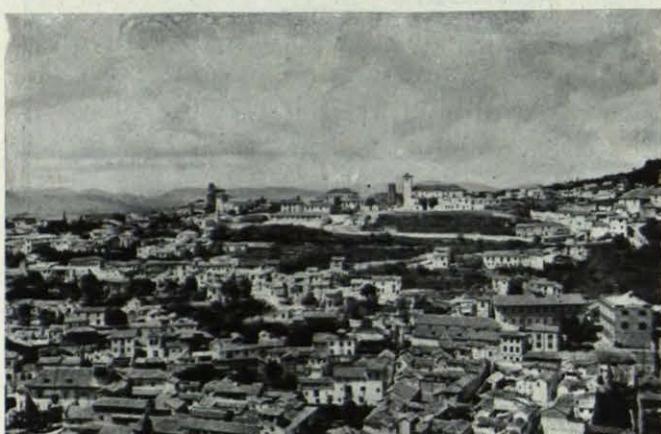
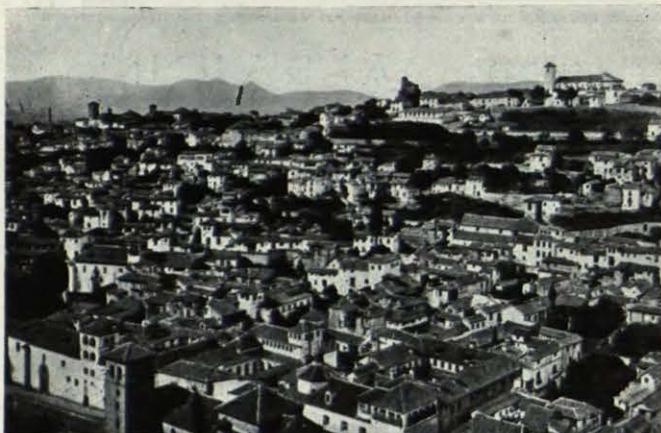
"En la cercana llanura álzase una gran montaña, y hacia el norte, el Albaicín, verdadera ciudad, fuera de la muralla antigua de Granada, pero con calles tan sumamente estrechas, que en muchas de ellas, y por la parte de arriba, se tocan los tejados de las casas fronteras, y por la de abajo no podrían pasar dos asnos que fueran en direcciones contrarias; las más anchas no miden más de cuatro o cinco

1. DESDE LA TORRE DE LAS DAMAS

2. DESDE EL CUBO DE LA ALHAMBRA

3. DESDE EL GENERALIFE

4. DESDE SAN JERÓNIMO



codos. Las casas de los moros son casi todas pequeñas, con habitaciones reducidísimas y sucias por fuera, pero muy limpias en su interior; por excepción se hallarán algunas que no estén provistas de cisternas y de dos cañerías, una para el agua potable y otra para las letrinas, pues los moros cuidan mucho de estos menesteres. Además, todas las calles tienen arroyo, y así, al carecer de cañería una casa, los moradores vierten en él por la noche las aguas sucias. Aunque escasean las cloacas, las gentes son, sin embargo, pulcras sobre toda ponderación, y creo debe advertirse que una casa de cristianos ocupa más lugar que cuatro o cinco de los moros, las cuales son tan intrincadas y laberínticas, que parecen nidos de golondrinas; así es que no juzgo imposible que haya en Granada, como dicen, unas 100.000 casas. Estas y las tiendas ciérranse con puertas sencillísimas, hechas con maderas y clavos de palo, cual las que suelen verse en África, porque los moros de aquí y los moros de allá convienen en las costumbres, así en lo que respecta a sus ceremonias religiosas como en lo que concierne a su modo de vivir, a sus instrumentos, viviendas, etc.

El rey Don Fernando ha mandado ensanchar muchas calles, derribar algunas casas y hacer mercados. Ordenó además demoler la judería, donde habitaban más de 20.000 judíos."

Vemos de todos estos datos que Albaicín tuvo dos momentos de especial interés en su historia: uno en el siglo XI, al fundarse como capital del primer reino granadino, y otro en el siglo XIV, al convertirse en un barrio popular y construirse la parte alta; esta época se caracteriza por el gran haciamiento de viviendas.

Anteriores a la dominación árabe hay en Albaicín restos de un foro romano, que estuvo emplazado en el mismo lugar que la Alcazaba; en el siglo pasado se hicieron excavaciones para descubrirlo, pero surgió un falsificador que enredó el asunto, y se optó por dejarlo todo como estaba antes. También se han encontrado restos de una calzada romana junto a la iglesia de San Juan de los Reyes.

Nada se sabe concretamente de lo que Albaicín pudo ser en esas épocas.

Cuando los Reyes Católicos conquistaron Granada siguieron un criterio conservador en la adaptación a la nueva vida: se limitaron a consagrarse al culto cristiano las antiguas mezquitas y a hacer únicamente las obras absolutamente indispensables.

Carlos V siguió un criterio distinto, y lo mismo que en la Alhambra derribó parte del antiguo palacio árabe para construir uno nuevo, en Albaicín derribó casi todas las mezquitas para construir sobre ellas iglesias nuevas, y en su tiempo se eligieron grandes conventos y palacios, para lo que hubo de derribar infinidad de casas árabes.

El barrio que quedó casi intacto fué el alto, donde continuaron viviendo los moriscos. Estos construyeron casas y palacios de arquitectura árabe, de los que alguno ha llegado hasta nosotros.

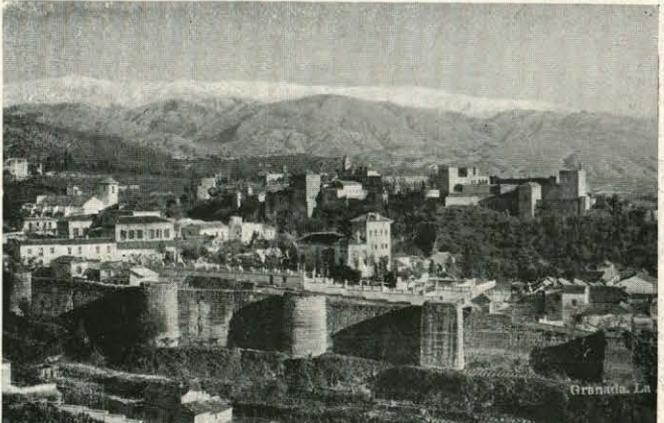
1. DESDE LA CRUZ DE LA RAUDA
2. DESDE LA SILLA DEL MORO
3. DESDE SAN CRISTOBAL
4. DESDE SAN NICOLAS



2

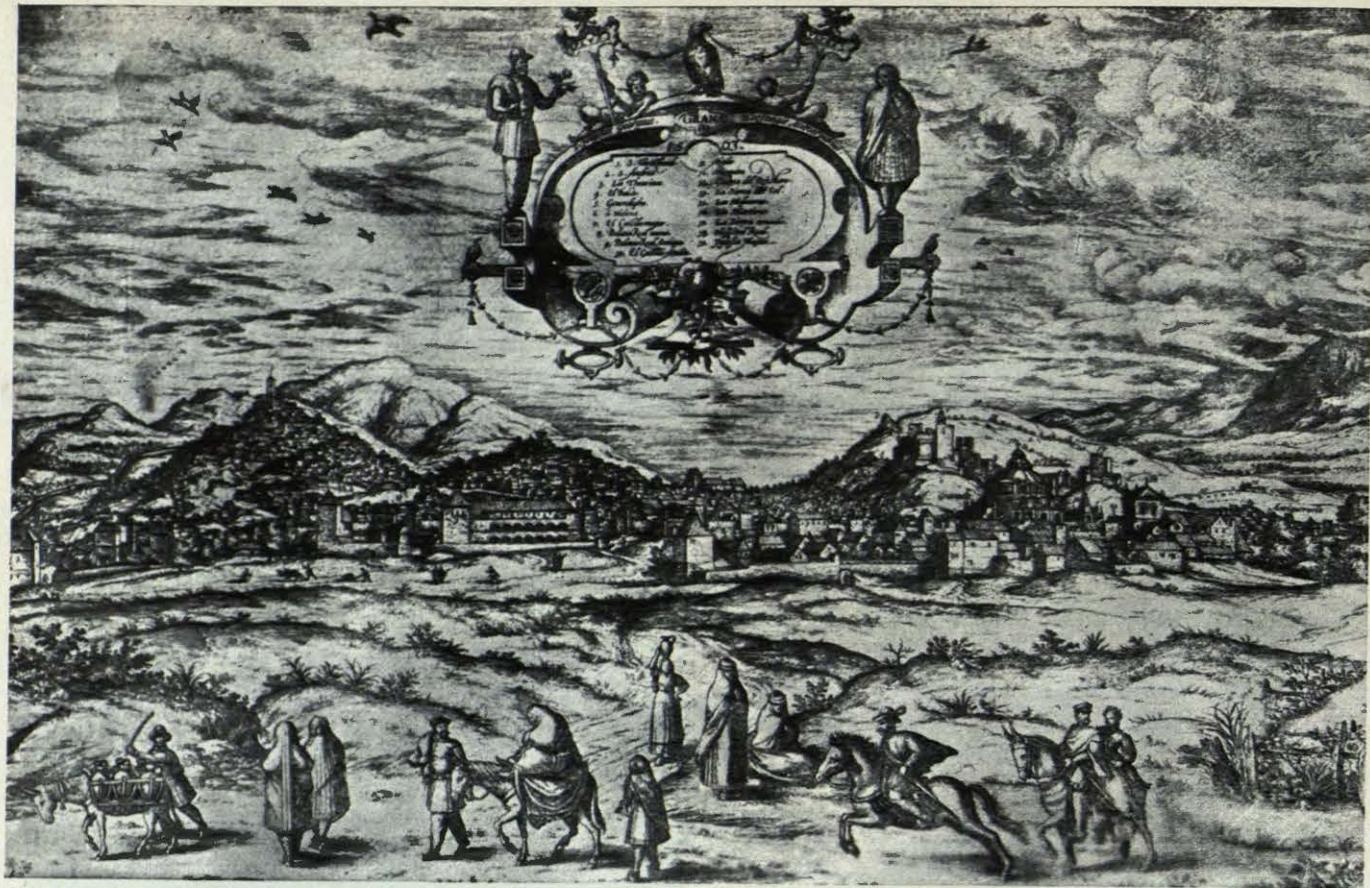


3



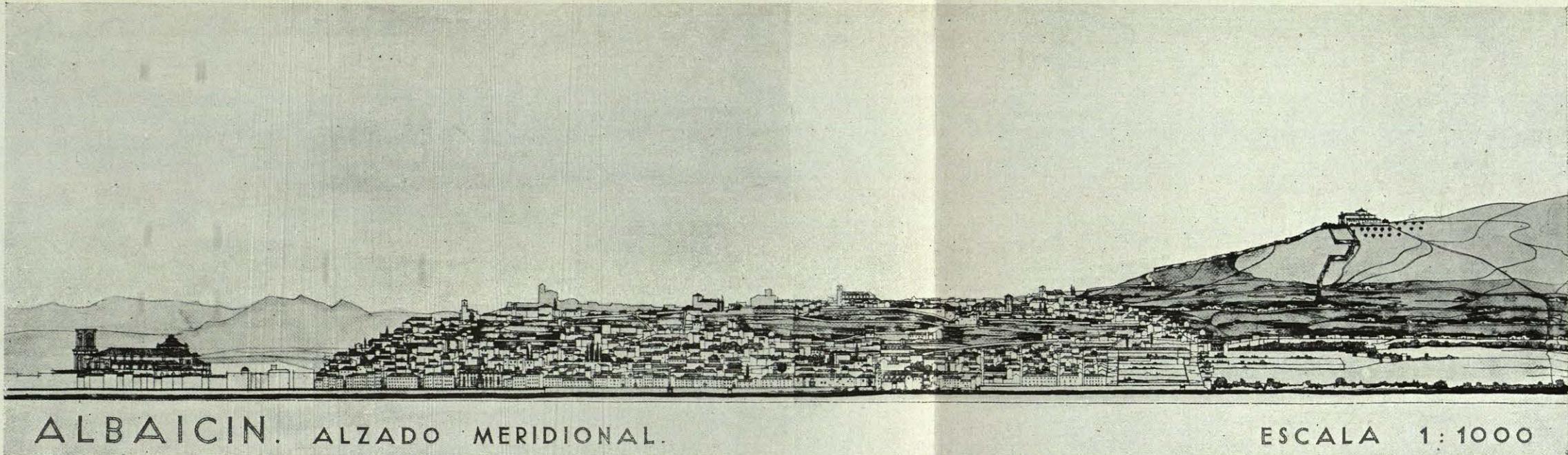
4

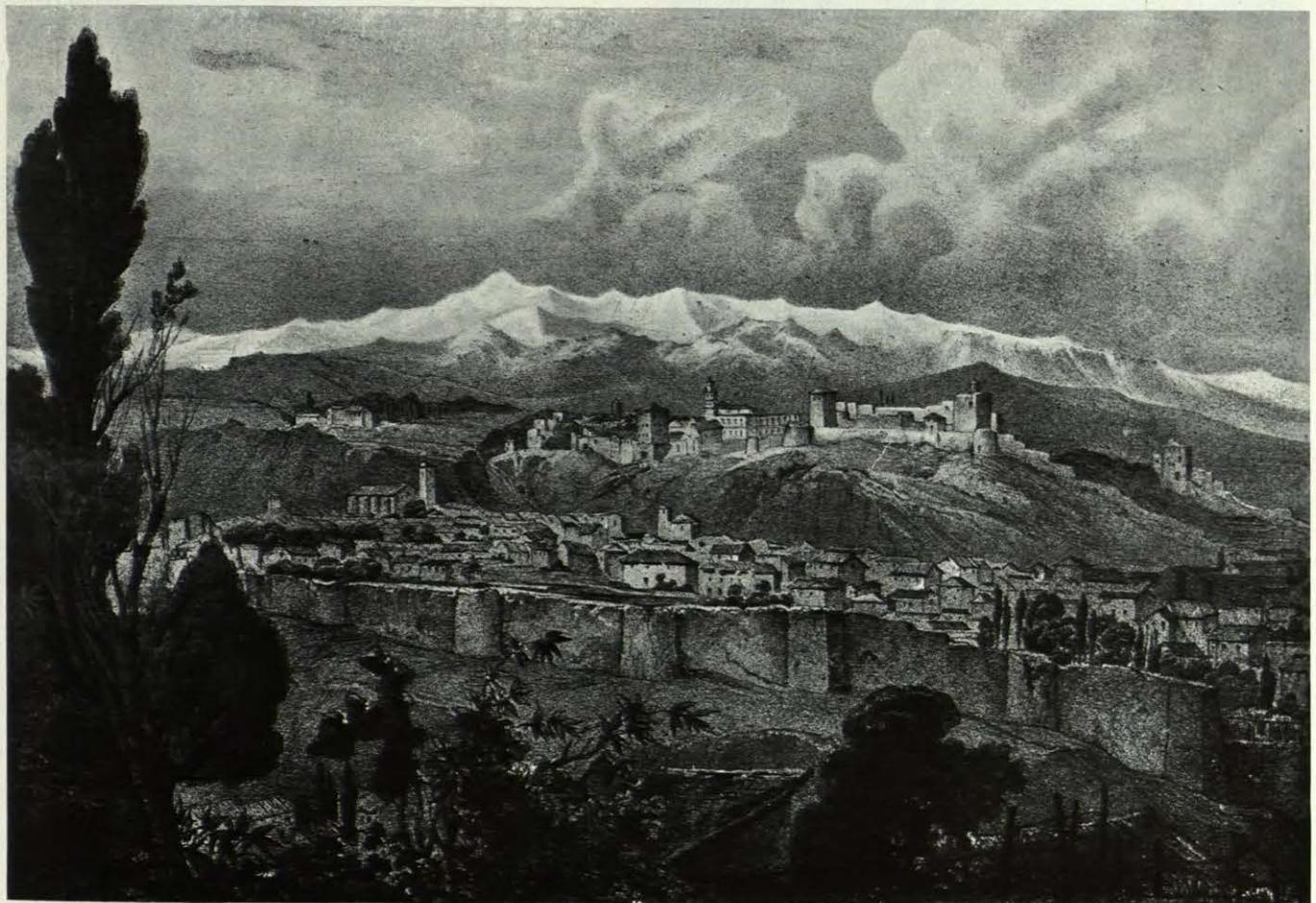
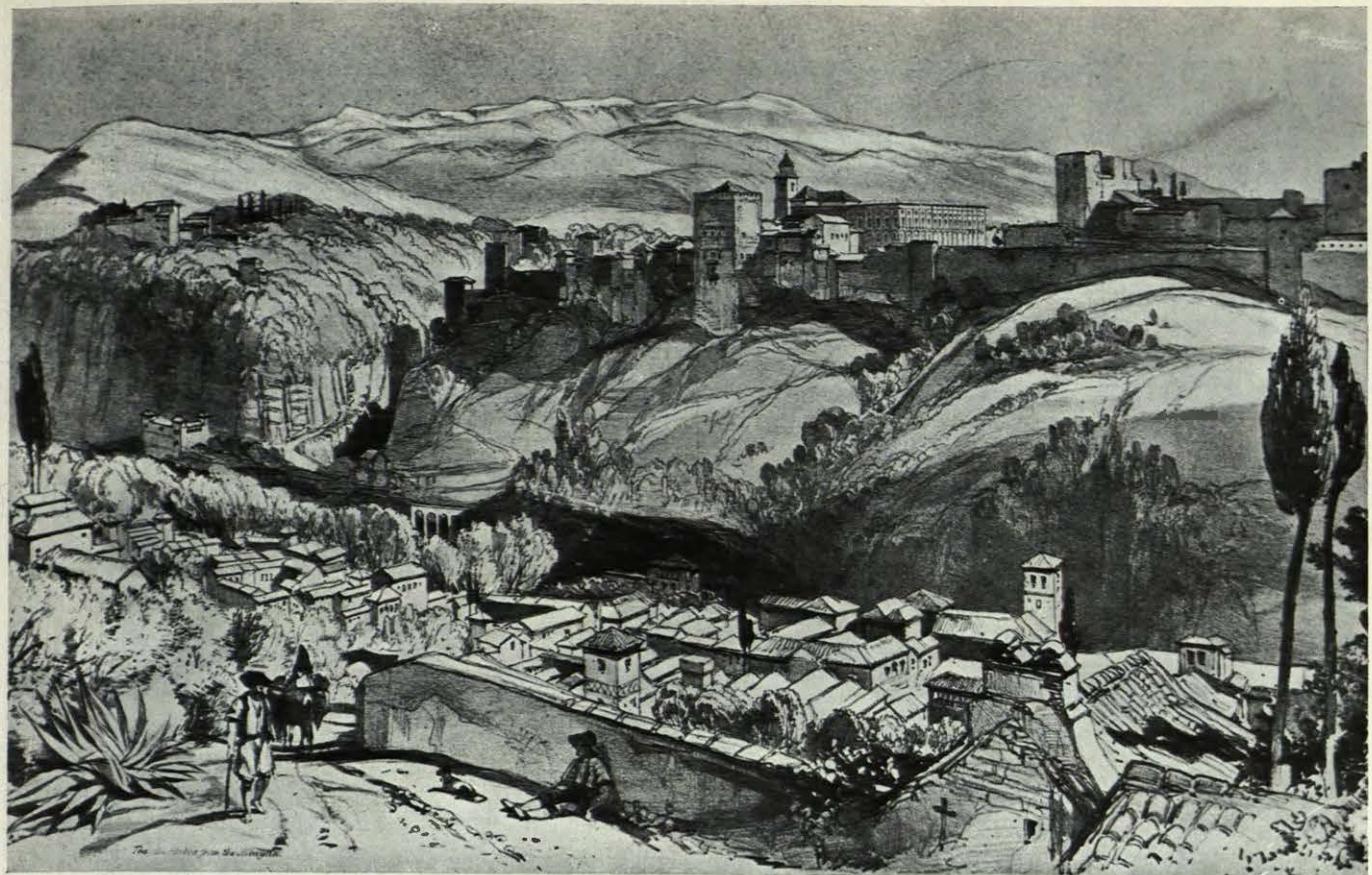




GRABADOS DEL SIGLO XVI





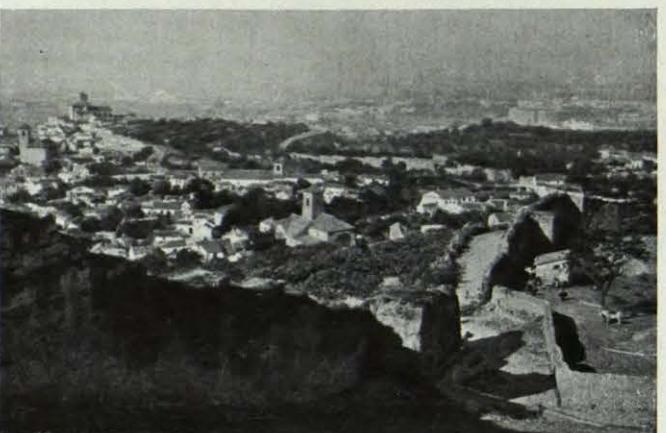




2



3



4



La expulsión de los moriscos despobló Albaicín. Este hecho es de los fundamentales en su historia; Albaicín, que hasta entonces se había caracterizado por el hacinamiento de sus viviendas, va dejando grandes espacios libres; la arquitectura de los siglos XVII y XVIII recoge y adapta la tradición árabe, y, con el sentido eminentemente popular que la caracteriza, renueva casi totalmente los antiguos barrios.

Aprovechando ruinas y aterrazados se construyen cármenes con jardines de singular atractivo; masas de chumberas cubren los abandonados restos antiguos, y esta vegetación, repartida entre las antiguas edificaciones y las nuevas construcciones populares, son las que han dado a Albaicín ese sello de romanticismo y serenidad que tanto cautiva.

Probablemente, la despoblación fué artísticamente beneficiosa, por proporcionar mayor holgura y permitir que la pátina del tiempo entonara el conjunto y puliera los diversos elementos que lo forman, y ello sin tocar para nada lo más característico: puntos culminantes, vías de tráfico, edificaciones de interés existente.

Así llegamos al Albaicín del siglo XIX; fácilmente se comprende que en él queda ya muy poco del antiguo barrio árabe.

En los últimos cincuenta años las circunstancias de Albaicín han variado, su población ha aumentado y ha comenzado una nueva época de construcción, que también lo es de destrucción. El aumento de población de las clases populares y su precaria situación ha llevado al reparto de las holgadas casas unifamiliares entre muchas familias, que, naturalmente, están muy mal acondicionadas. Las casas, sometidas a una función que no les corresponde, se van destruyendo rápidamente.

La construcción de nuevos cármenes de la arquitectura ecléctica, vacía de todo sentido, de estos pasados años, y la edificación de escuelas, asilos y hasta fábricas, de volumen totalmente inadecuado, han perjudicado mucho la tranquilidad y bienestar de este barrio, cuya función era puramente residencial.

Si además añadimos las dificultades que se originan por los nuevos medios de tráfico, se comprende que la situación actual y el porvenir de Albaicín están muy comprometidos.

Y, sin embargo, su sola contemplación indica lo que es y lo que debe seguir siendo: una ciudad jardín ideal, que, ordenada por el tiempo y el buen sentido de los años barrocos, debe ser puesta en las condiciones higiénicas que exigen las necesidades actuales. Esto es fácil de lograr, sin más que proceder a la conservación de la proporción de edificación y espacios libres actual, a una ordenación del tráfico y de las diversas zonas de vivienda.

Todo ello con un criterio francamente conservador, pues el detalle de calles, plazas y casas es tan racional y sano, que no requieren apenas modificaciones para un espíritu moderno.

En el próximo artículo mostraremos algunos ejemplos como confirmación de esta idea.

1. DESDE LA SILLA DEL MORO
2. DESDE EL SALVADOR
3. DESDE SAN MIGUEL EL ALTO
4. DESDE LA SILLA DEL MORO